

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado á los intereses morales y materiales de Lucena y su Distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV - Jueves 22 de Febrero de 1906 Núm. 145

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados á precios convencionales—Pago adelantado—Número atrasado, 25 cts.

Los hechos de nuestro Diputado á Cortes.

Aún cuando la generalidad del pueblo lucentino haya reconocido la excelente buena voluntad de su Diputado á Cortes, y su gestión en favor de los pueblos del distrito que representa merezca como se le están tributando toda suerte de alabanzas, es lo cierto que aún hay muy contados sujetos á quienes el apasionamiento político les lleva á formular la siguiente pregunta:—¿Qué ha hecho Rosales por Lucena y los pueblos del distrito?—A esa pregunta vamos á contestar nó por deferencia á los que maliciosamente la hacen á sabiendas de que tiene una categórica y terminante contestación sino porque dadas las muchas personas que los desengaños políticos les tiene alejadas de los centros de esa clase pudiera haber entre ellas algunas que ignoren la cuantía y calidad de los favores que por los pueblos cuya representación ostenta, ha realizado en tan corto número de meses nuestro dignísimo y celoso diputado.

Vea el lector la nota que de dicho señor hemos recogido que dice así:

Lucena; en dos ocasiones para los trabajos de la carretera á Jauja, 68.000 pesetas. Rebaja del Cupo de Consumos, 11.284 pesetas. 500 pesetas de subvención para el Colegio de Hermanos Maristas que se establecerá en esta ciudad. Que la Diputación garantice el coste de las obras del camino vecinal que enlace las carreteras de la Cuesta del Espino á Málaga con la de Montoro á Rute. Dos bibliotecas de Instrucción Pública y Agrícola, para la sociedad *Agricultura Lucentina*. Otra biblioteca de igual clase para la aldea de Jauja. La creación ó establecimiento en nuestra ciudad de una "Granja Modelo de experimentación agrícola," que tanto provecho como adelanto ha de reportar al pueblo en general y á los agricultores en particular.

Colecciones de Calcografías para los círculos «Lucentino» y «La Unión».

Puente-Genil: Aprobación del presupuesto del afirmado de la carretera de dicho pueblo al de Herrera, y remisión de 30.000 pesetas. Para la de la misma localidad á la Rambla, 12.000 pesetas. Para el camino vecinal de Puente-Genil á Aguilar, 6.000 pesetas. Inclusión en el plan de Obras públicas de este año, de la carretera de repetido pueblo á la aldea de Jauja. Subvención de 12.000 pesetas para el establecimiento de una Escuela de Artes y Oficios. Colección de Calcografías, de libros, de Instrucción Pública, de Agricultura, Mapas y vaciados.

Palenciana: 5.000 pesetas para el camino de dicha población á la de Benamejí. A este pueblo y á los de Encinas Reales y Monturque, bibliotecas de Instrucción Pública y Agricultura.

Ese ha sido el resultado de la labor patriótica en bien de este distrito por el Sr. Rosales.

Ahora digannos los hombres honrados, desapasionados é imparciales, si ha habido en Lucena jamás, un diputado que en tan pequeño lapso de tiempo haya realizado nada parecido á lo conseguido por el señor Rosales. Así lo entiende la opinión imparcial del pueblo lucentino, si bien á ésta poco ni nada le preocupa el que media docena de políticos de á perra gorda, intenten menoscabar los prestigios y las bien ganadas voluntades que con su gestión digna de alabanzas se ha conquistado nuestro diputado á Cortes. Si por primera vez el pueblo lucentino ha tenido la dicha de llevar al Parlamento un hombre de los méritos y valía del Sr. Rosales, es de esperar siga hoy como mañana dispensándole su confianza, sus simpatías y su cariño.

Nuestro diputado entre nosotros.

Anunciada para en la mañana del 15 la venida de nuestro diputado, á las diez se hallaban reunidos en los alrededores del Paseo del Coso 26 carruajes particulares, en los que mar-

charon con la música al frente, los más adictos amigos del viajero que se aguardaba.

Un día limpio, luminoso si bien algo frío, hizo apetecible el paseo á la estación férrea.

A las once menos cinco llegó el tren, del que se apeó el Sr. Rosales, el que durante algunos minutos no le faltó que hacer con repartir abrazos y apretones de manos á los que se apresuraban á saludarle.

A poco, ocupados todos los vehículos retornaron á Lucena, siendo interrumpido el paso del que ocupaba el diputado por unos amigos obreros de dicho señor al pasar frente al kiosco de *Salchicha*, los que ofrecieron una copa al recién llegado y á sus acompañantes.

Poco después continuó la marcha la animada comitiva, y diez minutos más tarde, varios cohetes que estallaban en la altura anunciaron á los lucentinos que el ilustre viajero, su diputado, penetraba en la población. A la entrada de ésta, en las boca-calles, en ventanas y balcones se agolpaba y apretujaba numeroso gentío.

Al comienzo de la calle de S. Pedro, pudo leer el Subsecretario de Instrucción pública el nombre de Martín Rosales con el cual por acuerdo Municipal se bautizase de nuevo aquella hermosa vía.

Llegado el animado cortejo al Ayuntamiento, todos los expedicionarios se apearon de los carruajes, y en breve se llenó el espacioso Salón Capitular de distinguido público, mientras la banda de música dejaba oír sus acordes en la plaza y estallaban multitud de cohetes por los aires.

En el Salón Capitular.

Ocupada la presidencia por el señor Rosales, el que tenía á su derecha al Alcalde y á su izquierda al diputado provincial D. Cristóbal Burgos, llenos los escaños y el sitio destinado al público por numeroso y distinguido gentío, el Alcalde Sr. Conde de Prado Castellano en breves palabras hizo la presentación del distinguido huésped, al que dió expresiva y cariñosa bienvenida.

El Teniente Alcalde señor Lucena Cuenca, usando de la palabra, manifestó cuán grande era la complacencia del pueblo lucentino al tener por huésped á su dignísimo diputado, el que cual ninguno otro se había captado el cariño y gratitud popular por medio, nó de sus dichos, sino de sus hechos, siendo uno de ellos el establecimiento en las cercanías de Lucena, de una granja agrícola de experimentación, de la que ha de obtener superiores resultados el agricultor lucentino. Después de recordar el celo que demostró el Sr. Rosales durante la crisis agrícola, terminó asegurando á dicho señor que Lucena que desgraciadamente nó tuvo nunca tan valiosos representantes en Cortes, al haber tenido el acierto de elegir uno que tan gallardas muestras dá de los nobles sentimientos que le

animan en favor de los pueblos que le eligieron, sabrá corresponder en toda ocasión á los méritos de su celoso representante.

El diputado provincial D. Cristóbal Burgos, en un breve y entusiasta discurso, hizo justicia cumplida al señor Rosales, del cual dijo que la bandera que levantaba no era la del político, era la del buen hijo de Lucena, la bandera de la honradez y del progreso del pueblo lucentino.

Aseguida, el ilustrado profesor de instrucción primaria D. Lorenzo Ruíz Pozuelo, en elocuentes frases dió la bienvenida al ilustre huésped y jefe suyo el Subsecretario de Instrucción Pública Sr. Rosales, significando también su agradecimiento por la distinción de que había recientemente sido objeto.

El Sr. D. Félix Aznar, en nombre de los elementos del genuino partido conservador, dirigió un saludo cariñoso al Sr. Rosales, tributándole elogios tan justos como merecidos, y al referirse al deplorable estado financiero del Ayuntamiento, dijo, que de no adoptar decisivas resoluciones, tendría que desaparecer, pues su estado era por demás insostenible, si bien él esperaba que con la valía y buena voluntad del ilustre hijo adoptivo suyo señor Rosales, se intentaría impedir ese temido suceso.

Después, el Sr. Víbora (D. Antonio) pronunció un caluroso y elocuente discurso en el que además de rendir el tributo de admiración y gratitud al diputado, al referirse á los apuros económicos del Ayuntamiento, significó su oposición al recurso de un reparto al vecindario, el que produciría un efecto deplorable dada la crisis gravísima que sobre todos pesa. De modo enérgico y vigoroso tronó contra los tiránicos apremios de la Provincia y del Tesoro, apremios que ahogan, que matan la vida de los inermes y sufridos Municipios.

El distinguido vate Pepe Ossorio, dió lectura del siguiente soneto que dice así:

«AL EXCMO. SR. D. MARTIN ROSALES
DIPUTADO POR EL DISTRITO DE LUCENA.»

El pueblo de Lucena agradecido te aclama y victorea entusiasmado; y la voz de que viene el diputado, todos por abrazarte se han unido.

Ya para ti en Lucena no hay partido. todos son tuyos pues le has ganado, que el pueblo con el tiempo no ha olvidado que distes una palabra y la has cumplido.

Tu noble proceder y tu hidalguía, supieron conquistar á estos vecinos con actos de cariño y simpatía.

Sigue sin vacilar esos caminos porque es seguro llegará ese día que conozcan su bien los lucentinos.»

Al final de la anterior composición, así como á la terminación de los discursos de que nos ocupamos, se escucharon salvas nutridísimas de aplausos. Una vez restablecido el silencio,

el Sr. Rosales se levantó de su asiento, y en su improvisado y elocuente discurso manifestó: Que agradecía con toda el alma se le tributase el honor de que su nombre se le diese a una calle, quizá la más hermosa, cuyo honor y distinción no merecía, pues que si algo había podido hacer por Lucena, ello no era ni la centésima parte de lo que anhelaba y de lo que se merece un pueblo tan noble como desgraciado. Que como dijo antes de jurar el cargo de diputado, ante las mismas personas que le escuchaban, ahora como entonces, no ofrecerá nada y procurará cumplir mucho. Que sus primeras gestiones las concreto a procurar pan a los elementos obreros en la pavorosa crisis que sufrían, y en facilitarles también tres bibliotecas, cuyo número hubiera deseado fuese el de trescientas, pues que el pueblo ha menester tanto del alimento material como del intelectual, pues que el obrero, como él tenía legítimas y nobles ambiciones, mas sin la debida instrucción y cultura ni él ni el obrero podrán llegar a la meta de sus deseos y aspiraciones.

Ocupándose del discurso que pronunciara el Sr. Aznar, expuso que agradecía de todas veras las manifestaciones cariñosas que le tributara, así como tampoco había olvidado la leal cooperación de sus amigos en la lucha electoral. Que colmaria todas sus ambiciones el que llegase un día en que el veneno de la política no hiciera enfermar; y sembrar odios entre hijos de un mismo pueblo, y todos bajo la enseña del bienestar, progreso y cultura del pueblo cesasen las luchas políticas y se abrazasen como hermanos liberales y conservadores, republicanos y carlistas, obreros y patronos, ricos y pobres.

Respecto de los temores que tanto el Sr. Aznar cuanto el Sr. Vibora tenían acerca de que dado el estado de penuria del Ayuntamiento se vería en el caso de desaparecer citada Corporación, en un arranque que le valió una ruidosa ovación exclamó: ¡Eso no pasará mientras viva Martín Rosales! Y continuando en el sostenimiento entusiasta de su tesis, añadió: Yo, en Madrid, en Córdoba y en todas partes, velaré por que tal no suceda, poniendo a contribución mi escasa valía y cuanto puedan los que me estimen; yo en Lucena, si es preciso, llamaré a las puertas de mis adversarios, y recurriendo a su patriotismo y a su cariño por el pueblo que les vio nacer, les rogaré suspendan sus hostilidades políticas en aras del Municipio lucentino, en favor, honra y provecho de una población tan hermosa como infortunada.

Estuendos aplausos ahogaron las últimas palabras del orador, al que abrazaron cuantas distinguidas personas le rodeaban, y todos los concurrentes al acto, se precipitaron a estrechar la mano y felicitar al que de modo tan sentido como elocuente había sabido interpretar los sentimientos y aspiraciones, no de una bandería, sino de todo un pueblo.

El Sr. Rosales en un miting obrero.

Invitado dicho señor a que dirigiese la palabra al elemento obrero lucentino congregado en el Casino Universal, a las nueve y media de aquella noche acompañado de varios amigos marchó el señor Rosales a mencionado centro invadido en tal sazón por muchos centenares de proletarios.

Abierta la sesión por el presidente de la sociedad obrera «La Confianza», el presidente de la misma compañero Chicano, hizo la presentación del distinguido huésped, al que colmó de elogios y al que suplicó no olvidase a los proletarios lucentinos, a los que reco-

mendó no olvidasen a su dignísimo representante en Cortes en el que cual en ninguno otro habían encontrado siempre eco sus demandas angustiosas. El Sr. Lucena Cuenca, en un breve discurso arengó a los obreros en el sentido de la asociación, instrucción y el ahorro, recomendándoles la constancia en sus propósitos y el apartamiento de toda tendencia socialista revolucionaria.

El Sr. Vivora (D. Antonio), en brillantísimos párrafos que produjeron ruidosos aplausos de los concurrentes al acto, pintó con las galas de la más fogosa elocuencia, las penalidades del esclavo del terruño en los pasados y en los actuales tiempos, y como el que le precediera en el uso de la palabra, recomendó a sus oyentes la perseverancia en sus trabajos de asociación, en la ilustración de los mismos y en huir siempre de los recursos de violencia que hoy como siempre, perjudicaron mas que beneficiaron la causa del pueblo trabajador.

Levantóse el Sr. Rosales y con reposada entonación empezó manifestando, que si cual algunos falsos apóstoles del obrero buscara efectos tan populares como pasajeros, ofrecería a su auditorio el oro y el moro, lo posible y lo imposible, pero que como quiere que perdure su cariño por el trabajador lucentino, por eso no le ha ofrecido ni le ofrecera nada más de lo que le sea factible y conveniente; por eso también la ha de decir que él por su parte se asocia, ordenada y legalmente, que se instruya, y moralice cuanto pueda, pues que como han visto, el mayor de sus anhelos y el mejor de sus éxitos para su conciencia, fué el de facilitarles pan, ó sea trabajo, en las últimas crisis que han sufrido. Que cuenten siempre con su buena voluntad, pero que ellos formen grandes núcleos populares, sin lo cual no es posible que él tenga base para sus peticiones al Estado en favor de su mejora material, moral é intelectual, (una voz)—Que ese bien alcance a todos los obreros del distrito,—a lo que el Sr. Rosales replicó dirigiéndose al interruptor que lo fué D. José Guerrero Cívico; de Palenciana.—También para su pueblo he conseguido 5.000 pesetas para un camino vecinal.—El interruptor contestó con noble franqueza.—Es verdad; y por eso hemos venido de mi pueblo varios amigos para darle las gracias y estrechar su mano.

El Sr. Rosales, en un brillante párrafo de tonos verdaderamente democráticos y cariñosos, dió término al miting, recibiendo a su terminación calorosas demostraciones de adhesión y simpatías.

Antes de que se desalojase el salón, el presidente de la sociedad «Agricultura Lucentina» D. Francisco Montes, dió lectura de las siguientes quintillas, que fueron muy celebradas.

Petición al Excmo. Sr. D. M. Rosales

Nuestro digno diputado
visita esta población
prestándole protección
que es su deber más sagrado
y su más alta misión.

Vendrá creo que, a inspeccionar
nuestros asuntos locales
¡señor! entre nuestros males
fijaos en el jornal
de estos braceros leales.

Las causas, señor entiendo
que no debo describir,
de este modo de vivir
ó de este vivir muriendo;
pues a nadie quiero herir.

Todo en su vasta cultura
descubrirá, y su nobleza
verá con cuanta premura
hay que alzar la agricultura
fuente de toda riqueza.

Un concierto musical en honor de Rosales.

Como la brillante labor que en bien de estos pueblos, ha realizado cerca de los poderes públicos nuestro diputado, ha captado universales simpatías y la admiración de amigos y adversarios, no nos ha extrañado que una sociedad tan escogida é ilustrada cual el Centro Filarmónico, se apresurase a significar al apreciado huésped el tributo de sus simpatías.

Con tal objeto visitó en la tarde del jueves al Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el presidente de mencionada colectividad y jefe de comunicaciones de nuestra ciudad y excelente amigo nuestro D. Manuel Lechado, y a las once de aquella noche, en correcta formación con bandera al frente y tocando un animado pasacalles, llegó al casino de «La Unión» repetido Centro Filarmónico.

Animadísimo, estaba el Casino con la presencia, no sólo de gran número de señores socios, sino también de muchos forasteros venidos de los pueblos del distrito a saludar al diputado, el cual se encontraba departiendo con multitud de amigos sosteniendo animada tertulia. Mas ésta cesó tan pronto como se escucharon los primeros acordes del paso doble *Olé mi Córdoba*. A la terminación de esta pieza musical una ruidosa salva de aplausos resonó en el amplio salón, y aun cuando es ya conocida la artística y esmerada labor del Centro, siempre que éste se escucha, no hay más remedio que estremecerse al influjo que la buena música produce hasta en el más desafecto a ese divino arte, si con efecto hay persona desafecta a él.

El segundo número que tuvimos la dicha de oír, fué la *Jota A Córdoba*, coreada, cuya terminación obtuvo halagadoras manifestaciones de agrado. A seguida ejecutaron magistralmente una tanda de Walses titulada, *A mi Patria*, y lo mismo esa obra musical como la que a poco tocaron, que fué una Mazurka, *A mis amigos*, alcanzaron grandes aplausos. Estos fueron estrepitosos, unánimes, entusiastas cuando el genial director del Centro, Pepe Barros, acompañado del *bruj* de la guitarra y de varios instrumentos musicales, Bautista Domínguez, con una limpieza admirabilísima, y una afinación pocas veces escuchada, ejecutaron un *Poutpurri de aires andaluces*, de Carretero. A instancias del entusiasmado auditorio, se vieron precisados ambos ejecutantes a repetir aquella preciosa obra musical cuya repetición obtuvo ruidosísimas ovaciones.

Correspondiendo los ovacionados a las demostraciones de sus admiradores, realizaron verdaderas maravillas con el violín Pepe Barros y acompañándole con la guitarra en la ejecución de la *Sinfonía de Campanone*, Domínguez, siendo excusado el añadir que el triunfo que obtuvieron les costó a los oyentes el salir con las manos no sólo calientes en noche tan fría, sino casi dislocadas de tanto aplaudir.

Poco después de la una, terminó la agradabilísima velada con la ejecución afinada, correctísima y magistral, *Coro en el Mar*, cantado por el escogido orfeón que forma parte del notabilísimo «Centro Filarmónico».

Antes que éste se marchase del círculo «La Unión», entre las felicitaciones que verbalmente se le prodigaron por la concurrencia, fué una de las más sinceras y expresivas, la que oyeron aquellos aventajados artistas, la del festejado con su admirable labor, la del diputado Sr. Rosales. Recibanla también de La Voz, que tanto se complace en los progresos y triunfos que consiguen.

UNA BODA

Empezaremos por decir que no recordamos haber presenciado en todo el transcurso de nuestra vida una boda tan concurrida, tan animada y tan distinguida bajo muchos conceptos, como la de nuestro ilustrado y querido amigo, el joven abogado D. Antonio Vibora y Blancas.

Cuando a las nueve de la noche del sábado último penetramos con varios amigos en el domicilio del padre de la novia y respetable amigo nuestro, don Antonio del Pino, era incontable el número de distinguidas personas que llenaban aquella hermosa morada.

En una de las principales habitaciones, rodeada de sus padres y parientes más cercanos, vistiendo elegantísimo traje negro, adornadas las orejas y pecho con luminosos brillantes; decorada su negra cabellera con el simbólico ramo de azahar, y el indispensable albo y fino velo que cayéndole por la espalda le daba una apariencia de misteriosa y hermosa hada, vimos a la que iba a dejar de ser señorita, a la novia Francisca del Pino Hidalgo, la que se encontraba ruborosa, emocionada, y cuya emoción se acentuó un momento después al acercársele el objetivo de sus amores para conducirla al acto del desposorio. Este se efectuó en la bonita capilla-oratorio de la casa en tal momento ocupada por bellísimas señoritas que deseaban presenciar la emocionante ceremonia.

Unos minutos después, se encontraron los contrayentes ante el virtuoso sacerdote D. Gregorio Lara, tío de ellos, y empezó la lectura de la famosa epístola de San Pablo, cuyos preceptos llevaron escalofríos a los empedernidos solterones que la escucharon, no así a los novios, que escuchaban tranquilos y serenos, y en tal estado de ánimo contestaron a las trascendentales preguntas del sacerdote. Bendijo éste aquella unión, y a poco conmovía a los presentes el acto tierno y sentido de abrazar los novios a sus padres, hermanos y parientes más cercanos.

Después, al pasar el nuevo matrimonio por entre la concurrencia, se repitieron las enhorabuenas y los apretones de manos entre sus amigos.

A poco, todos los convidados con los novios al frente, pasamos al domicilio de los recién casados, situado muy cerca de la casa de donde partimos, y al salir a la calle, nos vimos sorprendidos por el disparo de cohetes y por la luz de vistosas bengalas que alumbraban el paso del cortejo.

Cuando penetramos en el nuevo hogar de D. Antonio Vibora, vimos nada menos que cinco habitaciones dispuestas con toda suerte de dulces, fiambres, vinos y licóres para obsequiar a los convidados.

De éstos, recordamos a las señoras D.^a Antonia de Blancas y Burgos, doña María J. Blancas, viuda de Quintana, D.^a Antonia de Blancas y Ortiz-Repiso, D.^a Concepción Burgos y Fullerat, D.^a Soledad Blancas y Burgos, D.^a Dolores Lara y Pino; D.^a Soledad Pino y Blancas, D.^a Carmen Hidalgo y Calzado, D.^a Joaquina Blancas y Ortiz-Repiso, D.^a Dolores Corpas Contreras, D.^a Trinidad Dueros Urbano, D.^a Araceli Blancas y Ortiz-Repiso, D.^a Francisca Pino Hidalgo, D.^a Rosa Córdoba y Blancas, de Ruiz-Canela, D.^a Soledad Vibora Blancas, D.^a Teresa Córdoba Blancas, D.^a Antonia León de Lafuente, D.^a Araceli López, viuda de López Martín y D.^a Josefa Rivas, viuda de Longo.

Señoritas: Laura Brin, Francisca Torres Pino, Araceli Torres Pino, Dolores Quintana Blancas, Dolores Lavela Blancas, Carmen Lavela Blancas,

Lola Reina Pino, Felisa y Eulalia Valle Pérez, Carmen y Damiana Pino Hidalgo, Araceli Arrabal, Rafaela y Araceli García Córdoba, Rosita Vibora Blancas y Araceli Muñoz López.

Señores: Marqués de Campo de Aras, Conde de Prado Castellano, don Antonio del Pino, D. Antonio Torres, D. Antonio F. Burgos, D. Pedro Vibora, D. Miguel Vibora, D. Juan Lucena, D. Manuel Ariza, D. Miguel Alvarez Chacón, D. Anselmo Bujalance, D. Miguel Escudero, D. Pedro Lavela, D. Manuel Galisteo, D. Juan Espinar, D. José Austras, D. Antonio Canela, D. Francisco Canela, D. Gaspar García Calzado, D. Emilio Longo, D. Joaquín Muñoz López, D. Francisco Lorenzo Gama, D. Francisco Quintero, D. Anselmo Jiménez, D. Pedro Jiménez Alba, D. Eduardo Alvarez Onieva y muchos más señores cuyos nombres sentimos no recordar.

A las once empezó el desfile del elemento más pacífico y granado, mas quedaba una habitación donde se hallaba lo más joven, bonito y distinguido del bello sexo y del sexo feo; lo más novel, enamoradizo y bullidor, y como no podemos prescindir del todo de nuestro carácter alegre y divertido, no pudo terminar aquella boda sin algunos gorgoritos y jipias que salieron de la boca del veterano cantador Calvillo, y de algunas dislocantes malagueñas que cantaron las hermanas del novio, Soledad y Rosita Vibora.

Después de la una terminó la boda, la cual, como al principio decimos, ha sido notabilísima por lo numeroso y distinguido de los concurrentes, por los méritos personales de los novios, por la esplendidez de los padrinos que fueron los padres de los recién casados, y sus apremios por colmar de atenciones y obsequios a los convidados de todas categorías.

Nuestra enhorabuena a la gentil y apreciada pareja, y nuestros votos por que la salud y la dicha no falte de su nuevo hogar.

En "La Agricultura Lucentina,"

Siendo esta Sociedad la única que en los últimos años ha podido cristalizar en Lucena y salir de las penalidades y peligros que todo organismo nuevo ha de sufrir en su infancia, y más en nuestro pueblo tan refractario a buscar en la asociación de sus clases sociales el camino de su verdadera regeneración material, moral e intelectual.

Por eso creimos muy natural que reconociendo esa colectividad la excelente buena voluntad que tanto por ella cuanto por todo el pueblo lucentino viene demostrando con hechos dignos de loa y no con vana palabrería, su dignísimo diputado a Cortes D. Martín Rosales, «La Agricultura Lucentina» procurase esterilizar el sentimiento de simpatía y gratitud que le anima realizando un acto u obsequio a tan estimado señor. Determinado que fuese una comida o banquete, éste tuvo lugar en la noche del viernes en la sala de sesiones de repetida Sociedad.

A las nueve se presentó en el domicilio de la misma el Sr. Rosales acompañado de una docena de amigos, siendo cariñosa y cortésmente recibidos por el Presidente y compañeros de la Directiva, y después de

ver la sala destinada a clase de instrucción de los asociados y fijarse en los estados de cuentas que revelan relativa prosperidad en la marcha económica de «La Agricultura», pasaron los invitados a ocupar cada cual su asiento en la bien servida mesa.

Las presidencias fueron ocupadas por el Sr. Rosales que tenía a su derecha al Presidente de «La Agricultura» y a la izquierda al Sr. Marqués de Campo de Aras. La otra presidencia fué desempeñada por el Alcalde Sr. Conde de Prado Castellano, el que tenía a su derecha al comandante militar Sr. Sandino y a la izquierda, al Presidente honorario de «La Agricultura» Sr. Vibora (D. Antonio.) En los demás asientos se veían a los Sres. D. Cristóbal Burgos Díaz, D. Juan Lucena, D. Anselmo Bujalance, D. Francisco Quintero, D. José Dorado Oliva, D. Manuel Rivas Cruz, D. José Rodríguez Moreno, D. Antonio López Roldán, D. Tomás Fernández Repullo, D. Francisco P. Montes, (padre) D. Gregorio Mangas, D. Manuel Ariza y D. Juan Otero, Director de este semanario.

Que la comida fué excelente, bien condimentada y servida, no hay para qué consignarlo, con decir que corrió a cargo del fondista Juanito. Durante la cual recibió el Presidente de «La Agricultura» un telegrama del Secretario particular en Madrid, del Sr. Rosales, en que anunciaba el envío y talón para recoger de la estación los bultos de que constaba las dos bibliotecas que para repetida sociedad gestiona el Subsecretario de Instrucción Pública. La lectura de aquella noticia arrancó un aplauso a los comensales, y a poco otro muy ruidoso al ofrecer a «La Agricultura» el diputado provincial Sr. Burgos Díaz, 50 fanegas de tierra de monte de su propiedad para que la sociedad las desmontase y saque el posible provecho durante dos años después de desmontadas. También se habló y encareció mucho el establecimiento proyectado de la «Granja Modelo de experimentación», rogando a los comensales adinerados el presidente Montes, que no cierren bolsas a ese pensamiento, si un día hay precisión de abrirlas para su implantación. El Sr. Rosales y los concurrentes, significaron todos ayudar con cuantos medios les fueran factibles a la realización de ese importantísimo asunto.

No hubo brindis, pero el tiempo no se perdió al tocar en las conversaciones, materias tan útiles y convenientes como las apuntadas.

A las diez y media terminó el banquete del que nos pareció observar salieron satisfechos la sociedad que lo ofreció, y los invitados al mismo, inclusive esta publicación a la que tanto le alegran los progresos y bienandanza de «La Agricultura Lucentina».

¡Cuchichí... ¡Chaschacachás!

En los círculos de recreo, en las reboticas, en los cafés y en las barberías, se escucha ese canto en esta época del año en que la caza de perdiz con reclamo trastorna el sexo a los aficionados a ese sport.

Y en verdad que tienen que oír los oradores perdiceros. Como en la actualidad no hay por desgracia reclamos de bien cimentada fama, y la diversión languidece por ser casi negativos sus resultados, los devotos de esa afición se ven precisados a sostener la conversación con los relatos de épocas pasadas en las que no había tantos *alcaudones* como en la actual, y recuerdan el famoso pájaro de Don Fulano y aquel otro de banderas de Perengano, y así pasan la velada de la que salen tan animados esperando sacar al siguiente día algún partido de las *alcuzas* que se echan a la espalda.

Mas es de ver y oír a la siguiente noche los relatos justificativos de los fracasos sufridos que obligóles a venir-se de virote. Uno cuenta que cuando su alcaudón empezaba a recibir se aparecieron unos aceituneros y espantaron los pájaros. Otro, que aunque su *lechuzo* dió algunas *llamadas*, el campo no contestó. Otro que estando casi a la vista el *enemigo*, se le ocurrió al de la járula echar el *águila*. Otro, que estando su pájaro echando *piñones*, se presentó de improviso no Maura, sino otra cosa parecida, un aguilucho de rapiña y no hubo lance. En fin, que no cortaron pluma, pero en cambio se desquitan con la repetición de retrospectivos relatos, mas no desesperan de que la cosa varíe y la afición vuelva a brillar, y sinó brilla no por eso cesará la charla perdicera, y en las tertulias de los aficionados seguirán éstos repitiendo el consabido ¡cuchichí... ¡chas-chacachás!

COMISIONES

Comisiones

Las que estos días han estado en Lucena, de los pueblos del distrito a saludar y conferenciar con nuestro diputado a Cortes, las formaban: de Benaméjil: El alcalde D. Francisco Ramírez Moreno; Primer teniente, D. Manuel Martínez, D. Juan Arjona, D. Antonio Plasencia, D. Antonio Acero, don José Nieto y D. José M^a del Pino.

De Encinas Reales; D. Juan Ayala Vera, D. Antonio García Martínez, D. Antonio García García, D. Francisco Ayala, D. Juan Prieto, D. Fernando Prieto, D. Fernando Prieto Moreno, D. Juan Luciano, y D. Antonio Conejo Palomo secretario de aquel Ayuntamiento.

De Palenciana: El alcalde, D. Manuel Jiménez Soriano, el primer teniente, D. Manuel Velasco Rivera, D. José Jiménez Ramírez, y el ilustrado secretario del Ayuntamiento, Don José Guerrero Cívico.

De Monturque; D. Rafael Lara y D. Antonio Rueda.

Muy complacidos hemos tenido el gusto de estrechar la mano de dichos señores, y al par que desearles corone el éxito sus gestiones que cerca del diputado hayan practicado ó practi-

quen en bien de sus pueblos, regresen a ellos en buen estado de salud y de ánimo.

A nuestros lectores

Como en escaso número de días con motivo de la visita del Sr. Rosales se han celebrado tantos actos merecedores de la publicidad de la cual no íbamos a prescindir dada la importancia de los mismos y también en esos días se ha registrado algún que otro acontecimiento que aunque de índole familiar y particular no debíamos dejar de ocuparnos de él, nos hemos visto en el caso de dejar para el siguiente el de informar a nuestros lectores sobre el disgusto ocurrido entre la Alcaldía y la Arrendataria del impuesto de Consumos. Algo, si bien contradictorio entre sí podríamos decir en estas líneas, mas sin espacio suficiente para ellos, y careciendo de informes verídicos de ese importante particular cuyo desarrollo no conocemos cual quisiéramos, aplazamos para el próximo jueves el decir cuánto sepamos sobre el mismo.

Plausible mejora

A los años mil de pedir en la prensa la instalación de urinarios en la vía pública, hemos tenido la satisfacción de ver que se ha empezado la obra para el primero, en paraje tan céntrico y frecuentado cual lo es la esquina del jardín de Palacio en el llanete de San Miguel.

Un aplauso al Alcalde que tanto celo viene demostrando por dar siquiera las apariencias a nuestra ciudad de un pueblo moderno, civilizado y culto.

Osario

Al practicar un hoyo algo profundo que sirva de depósito a los orines provenientes del urinario a que nos referimos en el suelto anterior, se ha descubierto un grande depósito de huesos humanos, cuyo depósito, según personas conocedoras de la historia de Lucena, fué osario cuando se enterraba en la inmediata iglesia de S. Mateo.

Distinguidos huéspedes

Entre los muchos que hemos tenido entre nosotros durante la anterior semana a los cuales tuvimos el gusto de saludar, recordamos a los Sres. D. José Castillejo Lafuente abogado de Córdoba, D. Francisco Quintero, Catedrático del Instituto de dicha capital y el distinguido y estudioso joven Juanito Lozano Cruz hijo de nuestro muy querido amigo y paisano el Coronel de nuestro Ejército D. Pedro Lozano Blancas. Mucho nos satisfará haya sido grata su estancia de los mismos en Lucena, y deseamos que su feliz regreso a las localidades de su residencia.

«Unión Filarmónica»

Esta distinguida sociedad saldrá durante el próximo Carnaval en forma de Estudiantina, ejecutando preciosos pasacalles, jotas y habaneras de lo más nuevo y original que se conoce, habiendo escrito letras para algunos de los números, aplaudidos vates de esta ciudad. Agradecemos impacientes su labor admirable que nos hará recordar aquellas antiguas estudiantinas cultas e ingeniosas que han sido sustituidas en estos últimos Carnavales por corrillos de dudoso y chocarrero gusto.

Presidente honorario

Con ese cargo ha favorecido recientemente a nuestro diputado el subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Excmo. Sr. D. Martín Rosales, la ilustrada sociedad *Centro Filarmónico*. Felicidades al obsequiado con tan honrosa distinción y a la artística y culta colectividad que se la ha conferido.



A Valladolid

Para dicha capital, con el empleo de auxiliar de Instrucción Pública y Bellas Artes, saldrá uno de estos días nuestro apreciable amigo D. Antonio del Valle y Valle, pasando á ocupar la vacante que en la Depositaria Municipal de Lucena deja, nuestro también estimado amigo D. Adolfo Baena. Reciban ambos nuestra enhorabuena.

Enfermo

Lo está desgraciadamente de algún cuidado nuestro muy querido amigo D. Francisco Burgos Serrano. Mucho sentimos el padecimiento que aqueja á tan apreciable persona, así como nos alegraría mejorarse de su dolencia.

Mortalidad

A causa quizá de la dureza del temporal de intenso frío y de la volubilidad de la temperatura que durante el mes actual hemos sufrido en Lucena, es lo cierto que la mortalidad ha subido un extraordinario y sensible aumento, llevando el luto y el dolor á muchísimos hogares. En conversaciones tenidas con personas de avanzada edad les hemos oído afirmar que no recuerdan un periodo de tiempo tan frío, duro, variable y prolongado como el que venimos soportando. Mas como

la cosa no tiene remedio, ¡qué hemos de hacerle sino sufrirlo y sortear sus peligros lo mejor posible.

¿Cortés ó descortés?

El día 13 del corriente recibimos un ejemplar del nuevo semanario que con el título de *El Cronista Lucentino* ha empezado á publicarse en esta ciudad, y al fijarnos en el saludo que hace á la prensa en general y á la cordobesa en particular, vemos que por no nombrar á esta publicación sale del paso con añadir y demás publicaciones de la provincia.

Nos sonreimos como es natural del recursillo del naclente sucesor *Júpiter*, y aquel día no sentimos ni frío ni calor, disfrutamos de excelente salud y buen humor y nada más nos ocurrió.

Mas aquella noche recibimos un atento y cariñoso B. L. M. del director del citado *Cronista* D. J. A. S. y nos preguntamos: ¿En qué quedamos? ¿Cortés ó descortés?

Después no hemos visto el segundo número de ese semanario, así es que no sabemos si nos dirigimos á un vivo ó á un muerto, cosa que tampoco ha de quitarnos el sueño ni mucho menos.

Comisión

Estos días vino á Lucena, entre

otras, una de Jáuja que presidía el alcalde de citada localidad y amigo nuestro, D. José Gómez Santaella.

Una vez más

Apesar de que en casi todos los números últimos que hemos publicado, en todos ó casi en todos se contiene alguna queja sobre la falta de vigilancia en nuestros campos en los que continúan campando por sus respetos los rebuscadores de aceituna cual si terminada la recolección se hubiese publicado el bando permitiendo si bien con el permiso de los dueños de olivares, la rebusca, es lo cierto que los clamores de los damnificados, continúan llegando á esta redacción, y una vez más llamamos la atención de la Alcaldía sobre ese grave particular.

No desconocemos el pésimo resultado que desde hace años viene dando nuestro cuerpo de guardas rurales, mas interin se reorganiza ó se crea otro nuevo, se hace preciso se estimule á los actuales guardas al cumplimiento de su deber, y sino en todo, en parte, cesen los clamores justificadísimos de los olivicultores.

¿En Lucena ó en el Riff?

No sólo son ya los desmanes que en los olivares de este término causan á diario los rebuscadores de aceituna,

ya revisten suma gravedad esos atentados cuando se perpetran á la vista del guarda de la finca, y por que sí, arrastrando el todo por el todo, se avarea por un grupo de jornaleros unos veinticinco olivos y con la tranquilidad del que ejecuta un acto lícito, se recoge el fruto por aquellos algarines, y sin temor y sin entrañas y sin que haya quien lo estorbe, se conduce y se vende en la Ciudad. Eso ha ocurrido en un olivar de D. José Torres Muñoz, otros desmanes parecidos al relatado, se han registrado en los pasados días en nuestro término. Si de esos robos tiene conocimiento nuestra autoridad local, suponemos llegada la hora de adoptar las medidas propias de un estado de cosas tan excepcional y viturable como el relatado. Así esperamos se haga por la Alcaldía en evitación de que por propios y extraños se conteste afirmativamente á la pregunta que sirve de epigrafe á este tan justificadísimo clamor.

Estudiantina

El martes próximo de Carnaval, tendrá el gusto de hacernos una visita la que con el título de «Tuna Egabrense» se ha organizado en la inmediata ciudad de Cabra por distinguidos jóvenes de la misma.

Le deseamos felicidad en su viaje.

SECCION DE ANUNCIOS

AVISO INTERESANTISIMO

Desde el día 12 del actual, se empezará á expender la acreditada LECHE DE CABRA de la Dehesa del Carril, en la calle Ancha 34, al precio de 25 céntimos cuartillo. Nos complacemos en dar esta noticia á los consumidores del pasado año, los cuales pudieron apreciar la pureza de tan importante artículo alimenticio.

Las personas que desconfíen de la bondad y pureza de la misma, pueden utilizar la bomba ó pesa-leches en el citado despacho,

ANCHA, NUM. 34.--LUCENA.

¡Ojo con este anuncio!

Nuevo maestro de albañilería y obras públicas y privadas.

Cansado un señor de la profesión que ejerce de cuyo individuo corresponden las iniciales de sus apellidos á R. P., (no crean los lectores que esas iniciales quieran decir *Ratón Pelao*) se ha dedicado á las obras de construcción, cuales son:

Asilos para ancianos ó sepulturas para mendigos.—Hoteles para cerdos.—Hospitales para perros pobres.—Hospicios para golfos y colilleros de ambos sexos, etc. etc.

Dice R. P. con frescura:

—Ahora verán los maestrillos que siempre fueron topillos, los méritos de este cura.

SE RECIBEN AVISOS EN LA CALLE ANCHA, 777.—LUCENA.

COMIENZOS DE JUNIO



El que los desee, puede dirigirse á Joaquín Galeas del Río, el que representa una casa que tiene existencias de lujosos y bien costeados mylores última novedad, con yantas de goma, jardineras para 4 y 6 asientos, coupes, berlinas, manolas y familiares á precios relativamente económicos dentro de la buena construcción y excelentes calidades de los materiales empleados en los mismos.

SE VENDEN

Veintitres zafros para acéite, ó depósitos de latón doble, nuevos, de 140 arrobas de cabida cada uno.

Pueden adquirirse en su totalidad ó en porción, según convenga.

Para verlas y tratar, Administración de Consumos de esta Ciudad.

SE DESEA COMPRAR Un perro pachón perdiguero, de mediano tamaño, blanco con manchas color castaña, bastante uniforme, de cola recta, de nariz ancha y belfos colgantes, orejas largas delgadas, sedosas, enseñando á mostrar, de parada firme y prolongada, que sepa traer á la mano sin mascar, que tenga la boca blanda y de buenos dientes. En fin, un perro típico del pachón español de pelo corto y fino.

Se escucharán proposiciones en la Administración de este periódico, ARIERA, 9.—LUCENA.